

Amor, y no me acabase! —
 Bien suele pasarse así
 Una tarde; mas yo voy
 A un negocio por aquí.
 A Dios.

Fel. Pues tan libre estoy,
 Yo iré también por ahí.

Ces. Téngome yo de quedar
 En una casa.

Fel. ¿Pues yo
 Qué os puedo en ella estorbar?

Ces. El ser lejos me obligó.

Fel. Poco me puedo cansar.
 Vamos.

Ces. No; quedaos con Dios.

Fel. Mas con eso me ofendeis.
 ¿No iremos juntos los dos?
 Y al fin, porque no os canséis,
 No me he de apartar de vos
 En todo el día.

Laz. Es cordel? [*aparte.*]

Ces. ¿Hay desdicha mas cruel! — [*aparte.*]
 ¿Pues qué os mueve á honrarme?

Fel. César, que soy vuestro amigo.
 Es así.

Fel. Y amigo fiel.
 Y basta que hayais sabido,
 Que buscándoos he venido
 Para esto solo, y también.....

Ces. Declaraos mas.

Fel. No es bien
 Darme por mas entendido;
 Basta haberme declarado
 En decir, que os he buscado,
 Y que, por ser vuestro amigo,
 Vuelvo á decir, que hoy os sigo,
 Porque importa, á vuestro lado.
 Yo sé, que vos me entendeis;
 No os hagais, César, de nuevas,
 Pues vos donde vais sabeis.

Ces. ¡Ay cielos, y qué de pruebas [*aparte.*]
 En un desdichado haceis!

Fel. Basta, César, que he sabido,
 Que un disgusto habeis tenido.

Ces. Yo disgusto? Os engañais,
 Por Dios!

Fel. Que no me negais,
 César, que habeis recibido
 De desafío un papel,
 Y que á mi quinta aplazado
 Hoy os llamaron en él.
 Hartas señas os he dado
 Para este enojo cruel.
 Témmome de una traicion,
 Porque de quien os espera,
 No tengo satisfaccion;
 Y hallarme con vos quisiera,
 Por quitarle la ocasion.
 Si al campo habeis de salir,
 Decid, ¿con quién podreis ir,
 Que os pueda servir mejor?
 Pues importando á mi honor,
 Sabré dejaros reñir.
 Salgamos juntos los dos,
 Yo miraré, y reñid vos,
 Procediendo como honrado;
 Mas no yendo á vuestro lado,
 No habeis de salir, por Dios!

Ces. ¿Qué mas se ha de declarar? [*aparte.*]
 Impórtame asegurar
 Sus temores, y advertido
 Responder también fingido.

Laz. Él el papel me vió dar. [*aparte.*]

Ces. Don Felix, que yo he tenido
 Disgusto, verdad ha sido,
 Que he recibido el papel,
 Que me llamaban en él,
 Y al fin cuanto habeis sabido.
 Las mercedes, que me haceis,
 Estimo, como es razon;
 Mas del contrario, que veis,
 Tengo la satisfaccion,
 Don Felix, que no teneis.
 Yo sé, que solo estaria,
 Y que me esperaba á mí,
 Sin tener mas compañía;
 Porque siempre estará así,
 Si nunca llega la mia.
 Y porque os asegureis
 Dese temor que teneis,
 Y creais, que se acabó
 Ese desafío, yo
 Quiero que no me dejeis.
 Que haciendo paces, es llano,
 Que así un noble amigo gana;
 Pues en quien honra profesa
 Cualquiera disgusto cesa
 El día que da la mano.
 Aquesta os ofrezco á vos,
 En fe desto.

Fel. Guárdeos Dios,
 Que así me satisfacéis.

Ces. Esperad.

Fel. Qué me quereis?

Ces. Que hemos de ir juntos los dos. —
 Lázaro, disimulado [*aparte.*]
 Ve donde Doña Ana espera,
 Y dile lo que ha pasado.

Laz. Yo iré; pero no quisiera
 Hallarle luego á mi lado.
 Nunca he visto hermano tal;
 Como mala nueva llega,
 Está en todo como el mal,
 Como los vicios se pega,
 Y no es hermano carnal.

JORNADA III.

Salen DON CÉSAR y LÁZARO de noche.

Ces. Ya entre sus brazos me pinto.

Laz. Yo dibujando me voy
 En los de mi Elvira.

Ces. Hoy
 Salgo deste laberinto.

Laz. Mas no entremos dentro dél;
 Que es salir difícil cosa.

Ces. Siempre una industria ingeniosa
 Vence la estrella cruel.
 No he visto al Príncipe hoy,
 Ni á Don Felix he encontrado,
 Á ningun amigo he hablado,
 Y á su misma casa voy.

Laz. Así en este mundo pasa,
 Que con osada cautela,
 Quien mas su peligro zela,
 Es quien le mete en su casa.
 Mil veces un retraido
 Ir honrando el cuerpo veo;
 Que es sagrado para el reo
 El lado del ofendido.
 Mil damas, por ocasion
 De que en la calle dirán,
 Meten en casa el galan,
 Y vuelven por su opinion.

Ces. Yo, de padecer cansado

Las injustas sinrazones
 De perdidas ocasiones,
 Este remedio he buscado.
 Nadie me ha visto venir;
 Todo el día le he tenido
 Donde sabes escondido.
 ¿Pues cómo ha de prevenir
 La fortuna siempre airada
 Hoy industria contra mí?

Laz. Hablaste á Don Arias?

Ces. Sí.

Laz. Pues ves ahí la industria hallada.
 Señor, si darme el papel
 Don Felix acaso viera,
 Que le tenias supiera,
 Mas no lo que dijo en él.
 Si quien se lo fue á decir
 Hoy estorbarte desea,
 ¿Qué importa que no te vea,
 Si sabe que has de venir?
 Yo á ningun hombre señalo;
 Pero que dirá, colijo,
 Cualquiera cosa quien dijo
 Lo de la espada de palo.

Ces. Don Arias es muy discreto,
 Muy noble y amigo mio,
 Que basta; y así le fio
 Este y cualquiera secreto.
 Sé, que le sabrá guardar;
 Que es el secreto un tesoro.

Laz. Pues tesoro, que no es oro,
 Mejor le sabrá gastar.
 Y mira, que este conceto
 Has de conocer despues;
 Que el mas avariento es
 Liberal de su secreto.
 Santo llaman al callar
 Su secreto el que es discreto;
 Mas, por Dios, que San Secreto
 Ya no es fiesta de guardar.
 Día de trabajo aguarde,
 Á quien tan caro le cuesta,
 Y pues quebrantas la fiesta,
 No quieras que otro la guarde.

Ces. Repartida el alegría,
 El gusto suele doblar;
 ¿Pues á quién se ha de fiar,
 Si á un amigo no se fia?

Laz. Que se dobla es argumento
 Á mi opinion oportuno;
 Pues lo que se dice á uno,
 Vienen á saberlo ciento.
 Y así que se dobla es cierto;
 Mas cuando doblarle ves,
 Doble del amigo es,
 Por el secreto que ha muerto.
 Pero mira, que á la puerta
 Siento ruido.

Ces. Advierte ahora
 Con qué industria la fortuna
 Hoy esta ocasion me estorba.
 Dentro de su casa estoy.

Laz. Es verdad; pero no pongas
 La seguridad en eso;
 Que al fin se canta la gloria.

Salen ELVIRA.

Elv. Es Don César?

Ces. Sí, yo soy.

Elv. Mientras sale mi señora,
 Quiero cerrar esta puerta.

Ces. Mejor dirás, que el aurora
 Sale, á mi temor confuso
 Desvaneciendo las sombras.

Bien haya cuanto esperé,
 Desdichas, llantos, congojas,
 Si, á costa de aquellas penas,
 Amor estos gustos compra.

Salen DOÑA ANA.

Ana. No dudo, que habrás culpado
 Mi atrevimiento.

Salen ELVIRA.

Elv. Señora,
 Mi señor está á la puerta.

Ana. Qué dices?

Ces. ¿Qué poco importa
 Contra la estrella la industria!

Laz. Qué hemos de hacer?

Ana. Que te escondas

Ces. Será fuerza. Dónde puedo?

Ana. Esta es una cuadra sola,
 Donde él entra pocas veces.

Ces. Esconderéme, aunque ponga
 Á mayor riesgo mi vida;
 Que el verme es accion forzosa;
 Porque amor es fuego, y es
 Imposible que se esconda.

[*Vanse él y Lázaro.*]

Salen DON FELIX.

Fel. Hermana, en qué te entretienes?

Ana. Aquí me divierto ociosa,
 Corriendo en libres discursos
 Imaginaciones locas.

¿Pero qué novedad es

Venir, señor, á estas horas?

Fel. Á estas horas me ha traído
 Un negocio, que me importa,
 Y basta que esto te diga. —
 Elvira, haz que al punto pongan
 La carroza, y dala el manto
 Á Doña Ana.

Ana. Ahora carroza?

¿Dónde pretendes llevarme?

Fel. ¿Qué sin causa te alborotas!

Hay un festin en palacio;

Mandóme Nisida hermosa

Convidarte de su parte;

Tanto su Alteza te honra.

Ana. Ay cielos! Sin duda él sabe [*aparte.*]

Esta ocasion, y la estorba

Cuerdamente, pues cifradas

Dice sus sospechas todas.

¡Ay amor, todas tus penas

Se hicieron para mí sola,

Pues yo siento lo que pierdo,

Y otras sienten lo que gozan!

[*Vanse Doña Ana, D. Felix y Elvira.*]

Salen DON CÉSAR y LÁZARO.

Laz. Ya se fueron. Qué suspiras?

¿Pues no te basta y te sobra

Estar dentro de su casa?

Hoy, señor, si bien lo notas,

Salas deste laberinto.

¡Mas qué bien con sospechosas

Razones te dió á entender

Tu peligro y su deshonra!

Con casamiento te advierte,

Y asegurarle te importa.

Salen ELVIRA.

Elv. Ahora puedes salir;

Que ya se fueron.

Laz. Acorta

De cuidados, y salgamos
 Desta borrasca espantosa.

Ces. ¡Para mí solo se hicieron,
Amor, tus desdichas todas;
Que yo siento lo que pierdo,
Y otros sienten lo que gozan!
Laz. ¿Y cómo estamos de cuenta?
Elv. Á mí nadie me la toma.
Laz. ¿Qué va que en ella la alcanzo,
Si hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocasion,
Elvirilla.

Elv. Si soy sombra,
No ves que me voy?

Laz. Por qué?

Fel. Porque se fue mi señora.
Laz. Yo quedaré cual tahir,
Que, viendo su suerte, toma
Aliento para contar
Pintas, que mil fueran pocas.
Y luego por una carta,
Que estaba encubierta sola,
Sobre su suerte, admirado
La de su contrario topa.
Y el cinco que le estorbaba,
Sirviendo de encaje ahora,
Espuela de su carrera,
Hace, que las pintas corran.
Así á mí espadas y bastos
Me turban, gústanme copas;
Y porque no salgo de oros,
No tengo suerte con sotas.

Salen ALEJANDRO y DON ARIAS.

Ari. Buena la noche ha estado.
¿No alegró tu tristeza
Tanta gala y belleza,
Que junta has admirado?

Alej. Antes con su alegría
Doblé, Don Arias, la tristeza mia.
Si á Doña Ana miraba
Las acciones que hacia,
En su rostro leía,
Que á César adoraba;
Y dije: ¿quién vió, cielos!
Sin culpa agravio, y sin agravio zelos?
Disculpaba otras veces
Á César, porque, llena
El alma de su pena,
Hizo á los ojos jueces,
Y aunque él la merecía,
No trocara su pena por la mia.

Ari. ¿En qué ha de parar esto?

Alej. Don Arias, en mi muerte;
Que en peligro tan fuerte
Tu secreto me ha puesto.
Yo erré; mas no te espante,
Que lo que erré una vez, lleve adelante.
Allí Don César viene.

Alej. Deste cancel cubierto,
Hoy de su boca advierto
El ánimo que tiene,
Si tú se le preguntas. [Retirase al paño.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¿Quién en el mundo vió mas penas juntas?

Ari. Qué hay, Don César?

Ces. Desdichas
Siempre de agravios llenas;
Que solo para penas
Se inventaron mis dichas.
Entré, y en breve espacio
Llegó su hermano, y trájola á palacio.
Dió á entender, que sabía
Todo lo que pasaba,

Y que escondido estaba.
Al fin su cortesía
De suerte me ha obligado,
Que á pedírsela estoy determinado.

Con esta recompensa
Le aseguro mas sabio,
Hago gusto el agravio,
Obligacion la ofensa,
Y á casarme dispuesto,
El Príncipe tambien se holgará desto. [Vase.

Sale ALEJANDRO.

Ari. Señor, hasle escuchado?

Alej. Como á Felix la pida,
No habrá razon, que impida
Dársela, y obligado,
Si á mí me la pidiera,
Presumo, que, á ser mia, se la diera.

Sale DON FELIX.

Alej. Don Felix, obligado
Estoy de vos, y quiero,
Por galardón primero,
Quitaros un cuidado,
Y no el menor que puedo. —
Así aseguro á esta ocasion el miedo. — [ap.

En deudo mio en Doña Ana

Su pensamiento ha puesto,
Y por hablaros presto,
Yo tengo á vuestra hermana
Casada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor que gano.

Alej. Por cartas he sabido
Su altivo pensamiento,
Y con mayor contento
Le tengo respondido,
Que yo lo trataría;
Basta decir, que tiene sangre mia.
Y desde aquí os prometo
Tomarla yo á mi cargo;
Solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
Y pues queda tratado,
No dispongais de darla nuevo estado.

Fel. Guarde tu vida el cielo,
Para que el mundo vea
Honrar á quien desea
Servirte; hoy en el suelo
Pondré humilde la boca.

Alej. ¡Ay necio fin de una esperanza loca! [Vase.

Fel. Diréla esta ventura
Del nuevo casamiento;
Y si mi pensamiento
Anima su hermosura,
Y mi imposible allana,
Buenas albricias llevaré á mi hermana. [Vanse.

Salen DOÑA ANA y ELVIRA.

Elv. Qué sientes?
Ana. Que ya estoy muerta,

Aunque, para consolarme,
La muerte quiere matarme,
Y parece que no acierta.
Mal mis desdichas concierta.
Dijome Felix, que amaba
Á Nisida, y que aspiraba,
Elvira, á casar con ella,
Y que yo á Nisida bella
Dijese, que la adoraba.
Si él de veras la quisiera,
Á pesar de sus enojos,
Con el alma y con los ojos
Su sentimiento dijera;
No esperara, que yo fuera;

Pero mas desentendida,
Con respuesta agradecida,
Quizá le despertaré
Una verdadera fe
De una voluntad fingida.

Sale DON FELIX.

Fel. Si hace amor, que una alegría
Dos pechos distintos mueva,
¡Plegue á Dios que sea tu nueva,
Hermana, como la mia!
En albricias te traía
Lo que ya decirte quiero,
Porque así obligarte espero;
Que no fuera trato justo,
Que negaras tú mi gusto,
Sabiendo el tuyo primero.

Hermana, casada estás;
Deseoso de tu bien,
Por muger te pide quien
Te estima y te quiere mas.
Mira qué albricias me das
De tu estado y de tu aumento.
Vuélveme á dar tu contento.

Ana. Elvira, sin duda ha sido [aparte.
César el que me ha pedido.

¡Qué dichoso casamiento! —

[Vase ELVIRA.

Que he de obedecerte es llano;
Y así no dudes, que aquí
Puedes disponer de mí
Como padre y como hermano.
Si tanto en servirte gano,
Oye lo que me pasó.
Á Nisida dije yo
Los suspiros que te cuesta,
Y fue la mejor respuesta,.....

Fel. Qué?

Ana. Que no me respondió.

Si á quien se llega á decir
Tu pasión, la voz esconde,
Es señal, pues no responde,
Que le queda mas que oír.
Vuelve de nuevo á sentir;
Tarde, ó nunca se libró
Muger, que una vez oyó.
Prosigue, Felix; que bien
Responde callando quien
Oyendo no respondió.

Fel. ¿Qué dicha á mi dicha iguala?
Mas término injusto fuera,
Que, con tan buena tercera,
Esperara nueva mala.

Sale ELVIRA.

Elv. Don César está en la sala;
Dice que te quiere hablar.

Fel. Tú te puedes retirar. [á Doña Ana.

Ana. Pues viene tan descubierto, [aparte.
Sin duda mi bien es cierto.
Desde aquí quiero escuchar.

[Retiranse las dos.

Sale DON CÉSAR.

Fel. Don César, mucho agraviais
Esta casa, pues en ella,
Sabiendo vos que lo es,
No entráis como en propia vuestra.

Ana. Ya como hermanos se tratan. [al paño.

Ces. Yo me detuve á la puerta,
Por esperar, como es justo,
Que me diérais licencia.
Don Felix, bien conocéis
De mis padres la nobleza,
De mi vida las costumbres,

Y cantidad de mi hacienda.
El criado, que mas quiere
El Príncipe, soy; bien muestra
En mí su poder, pues hace
Mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
Haciendo desde edad tierna
Confianza en mi persona,
Como en mi ingenio experiencia.
No volví el rostro á las armas,
Por inclinarme á las letras;
Que valor y estudio vieron
La campaña y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
Soy vuestro amigo, y quisiera
Asegurar la amistad.

Ana. Aquí sin duda conciertan

Lo que ya tienen tratado;

Ces. Quiero escucharlos atenta.

Mi intencion y mi deseo,

Bien que atrevimiento sea,

Mas claro, que las razones,

Os habrán dicho las muestras;

Que informándoos tan despacio,

Haber discurrido es fuerza

El fin, pues en vuestra casa

No teneis mas que una prenda.

Confieso, que á ser del mundo

Señor, aun no mereciera

Mirarla; soberbia ha sido,

Mas disculpada soberbia.

Perdonad; y si os obligan

Mi calidad y mis prendas,

Servios con mis deseos,

Y honradme con su belleza.

¿Qué pensais? qué os suspendeis?

Ana. Parece, que ahora empiezan

Lo que ya tienen tratado.

Fel. Saben los cielos, Don César,

Lo que estimo y agradezco

Vuestro deseo, y quisiera,

Que de secretos del alma

Dieran las razones muestra.

Á ningun hombre del mundo

Con mas gusto la ofreciera,

Que á vos, porque sois mi amigo;

Mas no hay razon, donde hay fuerza.

No os puedo dar á mi hermana,

Y no ha un hora que pudiera,

Que eso habrá, que está casada.

Tarde habeis venido, César.

Ana. Cielos! qué es esto que escucho?

Ces. Si pensais desa manera

Castigar, no haberos dicho

Antes de ahora mis penas,

Yo quedo bien castigado;

Bastan, Don Felix, las pruebas,

Pues que nunca llega tarde

Conocimiento que llega.

Á tiempo estais de enmendar

Esas pasadas ofensas;

Y pues no habeis ignorado,

Que os está bien que esto sea,

No desecheis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,

Ni que á mí me está muy bien

Honrar mi casa con ella;

Pero solamente ignoro,

En qué razon os ofenda

Para enmendarlo. ¡Por Dios,

Que está casada! ¡Quisiera

Poder deciros con quien!

Y aquí ahora, por mas señas,

Á mi hermana la decia

De su casamiento, y ella,
Por ser mi gusto, lo oyó
Muy alegre y muy contenta.
Ana. Qué es esto, cielos? Elvira,
Esto me importa, aunque sea
Atrevimiento terrible.
Hoy tengo de hablar á César.
Ces. ¿Doña Ana alegre y casada, [aparte.
Y yo con vida? Paciencia!
Pues si no pierdo la vida,
Es porque á Doña Ana pierda. —
Don Felix, bien os vengais
De mis deseos, pues eran
Aspirar á tanta gloria,
Y al fin me dejais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
Que no pude merecerla,
Y mi señora Doña Ana
Está casada y contenta,
El nuevo dueño la goce
Tantos años, que no tenga
Memoria dellos la muerte.
Elv. ¡Mas qué presto se consuelan
Los hombres en sus desdichas!
Ana. Ay Elvira! ¡quién pudiera
Hablar á César!
Elv. Aguarda;
Veamos, si mi industria llega
Á lograrlo desta suerte.

Sale ELVIRA.

Un hombre espera á la puerta,
Diciendo, que quiere hablarte.
Fel. Perdonadme, y dad licencia
De ver quien es; que ya vuelvo
Al instante.

Ces. Id norabuena. —
¿Hasta cuándo, hados impíos,
Habeis de afligirme?

Sale DOÑA ANA.

Ana. César,
Qué es esto?

Ces. Desdichas mias,
Que con tirana violencia
El alma oprimen.

Ana. Escucha;
Que nunca mi fe pudiera
Negar lo mucho que estimo.

[Al paño habla D. Felix saliendo, y Da. Ana se
retira apriesa.

Fel. No ví á nadie.

Elv. Ya dió vuelta.

Ana. ¡Infeliz de quien le falta [aparte.
Tiempo aun de hablar en sus penas!

Fel. Hasta la calle salí.

Elv. Yo te aseguro que vuelva,
Si te ha menester.

Ces. Don Felix,
Encareceros quisiera
Lo agradecido que estoy
Á mi desdicha, pues ella
Me ha dado aquí un desengaño
Tan grande, que no pudiera
Con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
Está, que ya no lo dudo;
Ruego á los cielos, que sea
Con el gusto, que deseo
Para mí.

Fel. Mirad, Don César,
Que soy muy amigo vuestro,
Y que por eso no cesa
Mi amistad.

Ces. No, pues la mía
En el mismo estado queda. [Vanse.

Sale ALEJANDRO.

Alej. Cuando de mi confuso pensamiento,
Necio amor, locos casos imagino,
Menos me atrevo, y mas me determino,
Que sobra amor, y falta atrevimiento.
Desconocido á mi valor, intento
Á un agravio remedio peregrino;
Y animándole, apenas adivino,
Verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
Aborrezco cobarde, amo atrevido,
Llamo y me huyo, quiero y no deseo;
Canto mis penas, y mis glorias lloro.
¿Qué mucho viva ó muera arrepentido,
Si he de perder la vida ó el deseo?

Sale LÁZARO.

Laz. Mandóme Don César, que
Buscase á Don Felix, por-
Que quiere hablarle, y aunque
Me ha costado mucho tor-
Mento, á Don Felix no hallé,
Ni ahora á mi señor tampoco
Hallo en toda la ciudad.
Ellos me han de volver loco;
Mas, si va á decir verdad,
Ellos tienen que hacer poco.
Mas aquí el Príncipe está.

Alej. Lázaro!

Laz. Buen caballero

Te faltó.

Alej. Como va?

Laz. Ya

Alej. Puedes ver. Qué hay?

Laz. No hay dinero;

Y así no sé como va.
Remendaba con estilo
Sus calzones un mancebo.
Yo, que le acechaba, vilo,
Y pregunté: qué hay de nuevo?
Y él respondió: solo el hilo.
Yo á decirlo no me atrevo,
Porque aun el hilo no es nuevo;
Pero, mirándome así,
Un famoso arbitrio dí.

Alej. Si fue tuyo, ya le apruebo.

Laz. ¿Puesto en uso, no se vé
Traer calzones de bayeta?
Pues yo fui quien lo inventé,
Que soy Adán desa seta.

Alej. ¿Y de qué manera fue?

Laz. Si el saberlo te desvela,
Yo unos calzones tenia
Muy rotos, y con cautela,
Faltóme la tela un día,
Y púseme la entretela.

Agradó el gusto, y no lejos
Del mio, muchos despues
Admitieron mis consejos;
Así que cuantos hoy ves,
Todos son calzones viejos.

Alej. ¡Quién, para poderte oír,
No tuviera que sentir!

Laz. Ríe el pobre, el rico llora,
Y así en este mundo ahora
Todo es llorar y reír.

Alej. [Vase.

Laz. [Vase.

Ces. Á que el Príncipe se fuera,
Lázaro, esperando estuve,

Para hacer entre los dos
Glorias y penas comunes.
Don Felix casa á Doña Ana,
Y no conmigo, ni pude
Saber con quien. En efecto
Mi bien de mi mal se arguye;
Que esta noche, cuando el sol,
En pavimentos azules
Haga el tálamo de Tétis
Sepulcro undoso á sus luces,
La he de sacar de su casa.
Laz. Pues por todas estas cruces,
Que no ha de saberlo Arias.
¿Posible es, que no rehuses
El descubrir tu secreto?
Desta ocasion se concluyen
Tu bien ó tu mal.

Ces. Es cierto.
Laz. Pues cuando decirlo excuses,
Qué pierdes? cuando lo digas,
Qué ganas?

Ces. Porque no culpes,
Que no estimo tu consejo,
Y porque del todo apure
Amor mi desdicha, hoy quiero
Callar mi secreto.

Laz. Hoy suben
Al cielo tus esperanzas,
Para que de todas triunfes.
Habla á todos, está alegre,
É iremos, cuando las nubes
Por la muerte de las flores
Se vistan negros capuces.

Sale DON ARIAS.

Ari. Don César!

Laz. No hay nada nuevo, [aparte.
Porque no nos lo pregunte.

Ari. Qué tenéis?

Laz. Aunque está triste, [aparte.
No es pendencia, no te juntes;
Que no ha menester tu lado.

Ari. Qué ha sucedido?

Ces. Que tuve

Cultivada una esperanza,
Que á tiempo de darme dulce
Fruto se secó en su flor,
Siendo mi estrella el Octubre.
Don Felix casa á Doña Ana,
Que así su quietud presume;
Pedísela por muger,
Respondíome, que propuse
Tarde mi intento, y que está
Casada y contenta. ¿Sufren
Los zelos mayores penas?

Laz. Ya basta, señor; excuse
Vuesa merced el hablarle,
Porque le dan pesadumbre
Unos vaguidos muy grandes
Que á la cabeza le suben.

Ari. ¿En qué puedo yo servirlos?

Laz. En callar.

Ari. ¡Por Dios, que encubre [Vase.

Laz. Mi pecho hartó sentimiento!

Ces. Porque cesan tus embustes.

Amor, si acaso te mueven,
Por Dios, tantas inquietudes,
Ya es tiempo, que con un bien
Mil sentimientos disculpes.
Ya basta lo que he sufrido.
No es mucho que disimules
Mis cortos merecimientos,
Por la gloria á que me opuse,
Ya no ha de ser el perderla

Lo que mas mis dichas turbe,
Mas ver, que otro esté gozando
Lo que yo esperando estuve.

Salen ALEJANDRO y ARIAS.

Alej. Eso ha pasado?

Ari. Aquí estaba.

Alej. Pues porque no se asegure,
Que, cuando tuvo ocasiones
Solo, ocupado le tuve,
Y no advierta la malicia,
Esta noche es bien le ocupe,
Porque no tiene que hacer,
Y un día á otro se disculpen. —
César!

Ces. Señor?

Ari. Hasta el día

He de escribir, porque es Lunes,
Y he de despachar á Roma
Y Nápoles.

Ces. Yo voy. — Huyen [aparte.

De mis manos las venturas.
Lunes fue, para que impugnen
Los días, como las horas. —
Mis dichas, Lázaro, suben
Al cielo mis esperanzas.

Laz. ¿Yo, señor, qué culpa tuve?

Ces. Tú me dijiste, que aquí
Estuviese.

Laz. No me culpes.

Ces. ¿Quién te mete en dar consejos?

Laz. Mi desdicha.

Ces. ¡Que me ayude

Tan poco el tiempo, que sean
Martes para mí los Lunes! —
Aquí está todo aderezo. —
¡Plegue al cielo no me turbe, [aparte.
Que tengo el alma en Doña Ana
Llena de mil pesadumbres!

[Sacan un bufete con escribanía, vanse D. Arias y
Lázaro, y escribe D. César.

Alej. Despejad. — Hoy de los zelos [aparte.
Hacer experiencia pude,
Y en perdidas esperanzas
Veré los toques que sufren. —
Decid: Yo estoy.....

Ces. Estoy muerto de zelos,.....

Alej. Tratando con secreto.....

Ces. Con secreto.....

Aun no pude gozar la ocasion, cielos!

Alej. El casamiento.....

Ces. El casamiento efeto

No ha de tener.

Alej. Al fin vuestros desvelos

Ces. Le tendrán.

Ces. Le tendrán; mas no los mios;

Que vientos pueblo, cuando aumento rios.

Alej. Lo que yo os aseguro.....

Ces. Os aseguro,

Es mi muerte.

Alej. Que vuestro honor procuro.

Ces. Procuo divertirme; mas no puedo.

Alej. Por ser Doña Ana.....

Ces. Aquí rendido quedo:

Doña Ana.

Alej. Castelví por su nobleza,
Y ángel por sus virtudes y belleza.

Ces. ¿Dónde tu Alteza aquesta carta envía?

Alej. Á Flándes,

Ces. Para Flándes no es hoy día,
Y así podrá dejarse hasta mañana.

Alej. Perdió el color al nombre de Doña Ana. — [ap.
No importa que hoy no sea,
Escrita se estará.

Ces. ¿Quién hay, que crea [ap.
Tan tirano rigor, pena tan fiera?

Alej. Proseguid, repitiendo la postrera
Razon.

Ces. Rendido quedo.

Alej. ¿Pues yo he dicho
Tal razon? Dad acá.

Ces. Lo dicho he dicho.

[Toma la carta Alejandro y lee.

Alej. „Yo estoy muerto de zelos, tratando con se-
„creto, aun no pude gozar la ocasion; el
„casamiento efeto no ha de tener; al fin
„vuestros desvelos le tendrán, no los mios;
„lo que yo os aseguro es mi muerte; que
„vuestro honor procuro, por ser Doña
„Ana..... Aquí rendido quedo.”

[repr.] ¿Yo os he dicho que escribais
Desta suerte?

Ces. Si han podido

Obligarte en algun tiempo,

Alejandro, mis servicios,

Ahora le tienes de honrarme;

Que no es de tu pecho digno

Blason, que, por el ageno

Honor, me quites el mio.

Casado estoy con Doña Ana;

Casado no; pero digo,

Que á este fin habrá dos años

Que la quise, y que me quise.

No diré las ocasiones,

Que por tu causa he perdido,

Anteponiendo leal

Á mi gusto tu servicio.

Mas solo diré, que hoy,

Sabiendo que el cielo impío

Su casamiento ordenaba,

Trató casarse conmigo.

Pensando que me estorbaba,

Negué el secreto á un amigo;

Pero viendo que no tiene

En mí el secreto peligro,

Solo á algun planeta doy,

Solo atribuyo á algun signo

El querer con mala estrella,

Pues ellas la causa han sido.

Pero si suelen vencerse

Con reservados arbitrios,

Para que en mi estrella juzgues,

Hoy el cielo te previno.

Alej. Si en perdidas ocasiones,

Don César, has conocido,

Que fue culpa de tu estrella,

No condenes al amigo;

Supuesto que no bastó

Hoy para haberla perdido,

Haber callado el secreto;

Que sucediera lo mismo,

Cuando siempre le guardaras;

Pero yo estoy ofendido

De que tratases casarte,

Sin saber el gusto mio.

Dame la pluma; que yo

Quiero escribir, que ya he visto

Lo poco de que me sirves.

Ces. De poco, señor, te sirvo,

Pero ninguno.....

Alej. Ya basta.

Ces. Si de la fortuna ha sido [aparte.

Este juego, en solo un lance

Al rey y dama he perdido.

¿Hay mas tormento en el mundo?

¿Hay mas pena en el abismo?

No, pues no la tengo yo.

Alej. Cerrad el papel que he escrito,

Y llevádsele á Don Felix,
Que haga lo que en él le digo.
Hoy he de llevarle?

Ces. Sí.

Alej. Que no hay correo imagino.

Alej. Llevadle vos á su casa;

Que yo con propio le envio.

Ces. Perdida he visto una dama, [aparte.

Y un señor airado he visto,

Y no sé para otra vez,

Cual de los dos he temido. [Vase.

Salen DON FELIX y DON ARIAS.

Ari. Ya ha acabado de escribir.

Alej. Don Felix, nuevas ha habido

De que hoy entra en Parma el novio,

Y aun en vuestra casa han dicho.

Fel. Beso mil veces tus pies,

Y por Doña Ana te pido

Las manos. Yo voy á darla,

Con tu licencia, el aviso,

Para que esté prevenida. [Vase.

Alej. Don Arias!

Ari. En qué te sirvo?

Alej. Tú has de jurar en la cruz

De aquesta espada que ciño,

Que jamas ha de saber

Doña Ana, que la he querido,

Ni César, que le he estorbado.

Ari. Asi juro de cumplillo

En la cruz de aquesta espada.

Y yo ahora te suplico,

Que no le digas á César,

Que soy el que te lo dijo.

Alej. Yo lo prometo; partamos

Á ser de su bien testigos,

Que hoy á Alejandro en grandeza,

Como en el nombre, le imito. [Vanse.

Salen DON FELIX, DOÑA ANA y ELVIRA.

Ana. Esto es verdad.

Fel. ¿Qué bien pagas,

Hermana, el cuidado mio!

¿Promesa de religion?

Ana. No lo dije á los principios,

Por pensar, que no llegara

Á efecto; mas ya que he visto,

Que le tiene, que no puedo

Casarme, hermano, te digo.

Fel. ¿Qué diré al Príncipe yo?

Ana. ¡Que no haya César venido! [aparte.

Mas ya viene; bien podré

Irme con él.

Salen DON CÉSAR y LÁZARO.

Ces. Mi mal sigo, [aparte.

Pues del rigor que padezco

Soy instrumento yo mismo.

Laz. Mas que para en casamiento. [aparte.

Ces. Don Felix, no haber pedido

Licencia, es haberla dado

Este papel, que hoy ha escrito

El Príncipe para vos.

Fel. Y yo el cuidado os estimo.

Ces. ¡Ay perdida gloria mia! [aparte.

Ana. ¡Ay querido dueño mio! [aparte.

Fel. [lee] „Porque, prevenida la gloria, hace menor

„el gusto, no os he dicho antes de ahora,

„que la persona, que os tengo propuesta,

„es Don César. En él concurren todas las

„calidades, que podeis imaginar. Dadle á

„vuestra hermana, que él solo la merece,

„si deja merecerse tanta ventura.”

[repr.] César, el Príncipe escribe,
Que para quien ha pedido
Mi hermana, sois vos.

Ana. Ay cielos!

Ces. Qué decis?

Fel. Que ya suspiro

Con otra causa, pues nunca

Hubo contento cumplido.

Que para que no os merezca,

Doña Ana ahora me dijo,

Que no se puede casar,

Por una promesa que hizo.

Ana. Es verdad, que yo lo dije.

Ces. Cielos! qué es esto que miro? [aparte.

¿Doña Ana finge promesas,

Por no casarse conmigo?

Fel. Leed, Don César, el papel.

Salen ALEJANDRO, NISIDA y DON ARIAS.

Alej. No le leais; que si escribo

Ausente, presente estoy,

Y afirmaré lo que firmo.

Fel. En buena ocasion me has puesto.

Danos tus pies.

Nis. Yo he venido

Con mi hermano, por tener

Parte en vuestros regocijos.

Alej. Don César, desta manera

Enseño á premiar servicios.

Dadle á Doña Ana la mano;

Que yo vengo á ser padrino.

Fel. Qué he de decir?

Ana. No te aflijas;

Que en tal fuerza es permitido

Conmutarse en otra cosa

La promesa. Si rendido [de rodillas.

Ces. Á tus pies.....

Ana. Alza del suelo;

Que mi promesa he cumplido;

Pues prometí no casarme,

No siendo, César, contigo.

Laz. Ya, señor, casado estás.

¡Gracias á Dios, que salimos

Desta empresa con victoria!

Mas por Dios que no te envidio.

Alej. Yo he de partir luego á Flándes

Á servir al gran Filipo

Segundo, donde Matrique

Venga á ser el blason mio;

Y por dejar en mi estado

Gobierno, á Felix elijo,

Que á Nisida dé la mano.

Fel. Mil veces los pies te pido,

Por las honras, que me ofreces.

Nis. Tu gusto fue mi albedrío.

Laz. Elvira!

Elv. Qué?

Laz. Yo me voy;

Que, si me tardo un poquito,

Segun que vienen casando,

Te habrás de casar conmigo.

Ari. Nadie fie su secreto

Del mas cuerdo y mas amigo;

Que en la mas sana intencion

Está un secreto á peligro,

Y no se queje de agravio

Quien no calla el suyo mismo.

Ces. Y aquí da fin la comedia,

Por quien el perdon os pido.